



FOTO: FONDO DE LOS AUTORES

Detalle de las cuevas artificiales que ocupan parte del cantil costero de la Playa de El Burrero. En muchas de ellas guardan sus artes los pescadores de la zona.

Las actividades pesqueras tradicionales en el sureste de Gran Canaria.

Una aproximación etnográfica al estudio de la comunidad de pescadores de El Burrero (Ingenio)

Carolina Batista Galván
Francisco Mireles Betancor
Sergio Olmo Canales
Amelia C. Rodríguez Rodríguez
Arqueólogos y arqueólogas

Introducción

Este trabajo forma parte de un proyecto mucho más amplio que se inició a raíz de una intervención, efectuada a requerimiento del ayuntamiento de Ingenio, que nos solicitó proponer una serie de actuaciones para solucionar los problemas de tipo patrimonial y ambiental que se habían detectado en el litoral de Playa de El Burrero, como consecuencia de todos los cambios estructurales que se han operado en época reciente. Se trataba de documentar y proteger toda una serie de vestigios de origen diverso que serían afectados por las obras de infraestructura acometidas para el acondicionamiento del lugar. Como existían referencias previas a la naturaleza prehispánica de alguna de las estructuras que afloraban, se requirió la colaboración de arqueólogos en el proyecto. Este equipo elaboró una propuesta de trabajo, que contemplaba la excavación de un pequeño poblado situado en el promontorio que limita el sector oeste de la playa, la documentación y acondicionamiento de una zona más amplia, que engloba desde las cuevas anexas hasta las estructuras arqueológicas localizadas en ambas márgenes del barranco de Los Aromeros y también otras actuaciones para la recuperación, gestión y uso social de este espacio cultural y medioambiental (Mireles, Olmo y Rodríguez, 2001; Mireles, Olmo y Rodríguez, e.p.). Es en esta última instancia que se planteó realizar un trabajo de campo con la comunidad de pescadores que residían en la playa. Los resultados de nuestro trabajo en el ámbito arqueológico y patrimonial han sido expuestos en otro lugar, pero hemos querido aprovechar el foro de la re-

vista "El Pajar" para presentar algunos aspectos del análisis del modo de vida de los vecinos que practican la pesca artesanal y el marisqueo.

Cuando nos enfrentamos al tema de la pesca litoral en la playa de El Burrero no conocíamos de antemano cuál iba a ser la receptividad de los pescadores a un método de investigación basado, casi de manera exclusiva, en la información oral. Sin embargo, la respuesta fue muy positiva, a pesar de nuestra condición de foráneos y de neófitos en las actividades pesqueras tradicionales.

Son escasos los estudios etnográficos referidos a la pesca en Gran Canaria (Sánchez, 1987 y 1995; Pascual, 1997). Por lo tanto, uno de los principales objetivos que establecimos fue la tarea de recopilar las manifestaciones orales de las personas que aún permanecían ligadas a este enclave, como tarea preliminar para encarar en el futuro una aproximación más completa al tema, desde las diferentes perspectivas que implican nuestras distintas líneas de investigación. Se ha procurado establecer un método de trabajo que pueda ofrecer una visión holística y global del modo de vida de este sector población que aún se dedica a las actividades pesqueras tradicionales. La participación del barrio fue definitiva e imprescindible para la conclusión de nuestros trabajos, por lo que siempre perdurará el agradecimiento hacia todos ellos.

Por tanto este estudio ha pretendido una aproximación a una parte de la Historia local de la Playa de El Burrero, empleando para ello el recurso de la Historia oral. Se ha procurado identificar el origen de la comunidad de pescadores de la playa,

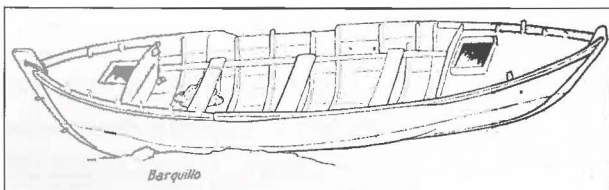
las técnicas empleadas en la captación de los recursos marinos, las especies que obtienen, su forma de vida, cuál es su percepción acerca de las perspectivas de su futuro. Se ha dedicado

una atención especial al conocimiento sobre el papel que la mujer tenía y tiene en el seno de este grupo, así como a la actividad recolectora de marisco.

Metodología de trabajo

La definición de nuestro objeto de trabajo se ciñe a la propuesta de J. Pascual (1997), que califica como pesca artesanal aquella que se realiza dentro del perímetro de la plataforma submarina de cada isla, o en sus cercanías, por barcos de hasta unos doce metros de eslora que no salen del archipiélago en sus faenas. En el contexto de análisis elegido existe una reducida población que aún se dedica a esta actividad, en unas condiciones definidas por la precariedad del sector artesanal ligado a la pesca tradicional. También se era consciente de la dificultad de encontrar el vínculo de acceso a este grupo de personas para vencer la probable desconfianza hacia aquellos ajenos al oficio.

Se efectuaron un total de 14 entrevistas a diferentes informantes, con edades mayoritariamente superiores a los 55 años. Las entrevistas se grabaron en la mayor parte de los casos y giraron en torno al eje central del estudio sin emplear cuestionarios cerrados. Consideramos que las preguntas abiertas permiten obtener una visión más completa de la situación, siempre y cuando exista al mismo tiempo un hilo conductor que permita centrar el objeto de estudio. Ello ha propiciado conocer las causas esgrimidas por los "actores", desde una perspectiva *emic* del estudio (Velasco y Díaz de Rada, 2003). Nuestra posición materialista asume que no existen observaciones asépticas o inocentes, capaces de transmitir la realidad tal cual es. Por ello hemos elegido mantener la actitud del "observador participante". La parte más gratificante del trabajo ha consistido en que alguno de nosotros ha conseguido cierto grado de familiaridad con las personas entrevistadas, lo que se ha traducido en la sensibilización ha-



Barquilla de Gran Canaria, según Alvar, 1975. (Tomo III, láminas de 953 a 957).

cia la precariedad de medios de esta actividad artesanal, que está a punto de desaparecer.

Realizadas las entrevistas se procedió al análisis y verificación de la información aportada. Se contrastaron los diversos testimonios ofrecidos por los pescadores y sus familias con la intención de detectar posibles discordancias. La transcripción de las cintas no se realizó al completo, pues se seleccionó aquella parte de las conversaciones que resultaron más significativas para introducirlas entrecuilladas en el texto del estudio (Hammersley y Atkinson, 2003). Los datos han sido complicados de contrastar, pues los cuadros gráficos que posee la Viceconsejería de Agricultura, Ganadería y Pesca son bastante escuetos al tratar el tema de la pesca próxima, al litoral y todavía más si se comparan con los de las flotas artesanales y de arrastre, pues se basan en información proporcionada por las cofradías de pescadores, donde "ni están todos los que son, ni son todos los que están".

Aspectos geográficos: mar, cal y tomates

La franja costera del municipio de Ingenio está formada por las playas de Las Puntillas, San Agustín o Playa de Atrás y El Burrero, antiguamente conocida por Los Aromeros o Vista Alegre. El barrio de Las Majoreras y Las Puntillas reciben hoy el nombre de Barrio de Costa, y se encuentran situadas cerca de la autopista del sur (Torres y Quevedo, 1993). El litoral del sureste está constituido por un sector árido y llano que se extiende hacia el interior, de amplias playas poco conocidas. Aquí el viento es la constante que domina en el lugar, pues sopla incesantemente desde marzo a septiembre y son los vientos alisios los que producen mal estado de la mar en el NW, el N y el NE, calmándose cuando llegan las ráfagas del sur a partir de septiembre-octubre.

La plataforma litoral es la más ancha de la isla, localizándose frente a la Punta de Tenefé, como consecuencia de la erosión resultante de la afluencia de aguas pluviales que discurren por los barrancos. Los aportes de materiales, junto a los acciden-

tes propios de su origen volcánico (conos, laderas de alta pendiente y valles sumergidos), dan lugar a una conformación propicia para el desarrollo de una gran variedad de especies vegetales y faunísticas, aunque no muy numerosa (Torres y Quevedo, 1993). Esta plataforma litoral es favorable al desarrollo de la actividad pesquera artesanal en varios puntos de la costa, aunque una serie de condicionantes geomorfológicos y climáticos provocan que sólo unos pocos lugares de dicho litoral hayan sido aprovechados por los marineros. Se suele elegir el lugar dependiendo de varios factores, como son la presencia de un abrigo para entrar y salir bien con los barcos, manchones o marisco donde acudan los peces y, en menor medida los lugares "azocados" del viento. Los sitios óptimos acogen a grupos de pescadores con una larga tradición familiar en la zona. En cambio, los espacios menos aptos están sujetos a un mayor tránsito de las familias y se consideran como localidades de paso. Por ello, cuando los lugares preferidos por la mayoría comienzan a saturarse es obligatorio cambiar de territorio hacia áreas menos explotadas, pues cada una posee un límite claro de capturas diarias para evitar la sobrepesca.

Un ejemplo claro de lugar óptimo de capturas es la bahía de Gando. Antes de que se instalara el Ejército del Aire, era un paraje emblemático e ideal para acoger a los barqueros. Su bahía siempre mantiene las aguas tranquilas, claras y limpias por la protección de los vientos y mareas del norte que ejerce la península. Es el lugar de origen de muchos marineros que tuvieron que marchar a Ojos de Garza, Tufia, Arguineguín, Arinaga y, en este caso particular, a El Burrero, que sería un modelo de lugar secundario de establecimiento pesquero, pues a pesar de no presentar las mismas condiciones que Gando, tiene algunos puntos de interés pesquero. Muy cerca de la orilla, por El Roque, acostumbran a ir bandadas del orden de quinientos alfoncitos para comer de las rocas, aunque la riqueza de esta playa era aún mayor antes de las obras de



Vista de la playa, con alguna de las barquillas que todavía faenan en las inmediaciones.

FOTO: FONDO DE LOS AUTORES

acondicionamiento que el ayuntamiento llevó a cabo. La construcción del dique provocó la desaparición del Charco del Cura. Además, el relleno de tierra sobre el mar para poder llevar las piedras hasta la punta del Roque, produjo un enturbiamiento del agua que ha persistido hasta la actualidad. Otra acción perjudicial fue el vertido de arena negra, ocasionando que los moluscos, erizos, y otras especies perdieran las condiciones ambientales naturales donde desarrollarse.

Los orígenes históricos de esta localidad no están muy claros debido a la escasez de datos encontrados en los padrones municipales o en varios nomenclátor de población consultados, dado que se encuentran encuadrados bajo cifras generales para la totalidad del municipio. Se desconoce la fecha exacta en la que comenzaron a edificarse las primeras viviendas permanentes en este barrio, pero la información oral recopilada nos permite acercarnos a una datación posterior a 1900. Antes, ya acudían gentes a la playa con la intención de pasar breves temporadas de esparcimiento, en las cuevas o en pequeñas casetillas elaboradas con tablas, donde se llegaba a hospedar una familia entera. Durante el tiempo que residían allí solían aprovechar para pescar o recolectar productos marinos, siendo esta costumbre bastante extendida entre los habitantes de El Carrizal y, en menor medida, por los de Ingenio, quienes frecuentaban más las playas de Ojos de Garza o de Gando. Al principio, tal vez tuvieran un uso menos banal, pues hay datos sobre pescadores que vivían allí y documentos que hablan de la traída de animales a pastar a la costa (Protocolos Notariales, 1868; J. Sánchez, 1987).

Este territorio sólo propiciaba una economía de subsistencia, donde iban los pastores con sus cabras, o incluso donde alguno tenía una barquilla para pescar. Lo cierto es que, hasta la puesta en uso de los hornos de cal y los tomateros, no hubo una población estable. Es posible que El Burrero recibiera su nombre por la cantidad de burros de carga presentes en la zona, que trasladaban los productos agrícolas o la pesca. Pues no existía otro modo de transporte a distancias lejanas, si no era con un animal de carga donde montar los fardos (Sánchez, 1987).

Pocas personas vivían allí todo el año. Solían pasar el invierno en sus casas de El Carrizal o de Ingenio, y llegaban a pasar cortas temporadas de vacaciones entre los meses de julio a septiembre y los fines de semana. En la actualidad, El Burrero se ha convertido en primera residencia de parejas jóvenes que buscan suelo barato cerca de la costa, además de un lugar para vivir que esté bien comunicado con los lugares de trabajo de la capital y del sur de la isla. Al ser un modelo urbano de la década de los años sesenta y setenta del pasado siglo XX, la disposición de las calles es bastante ordenada, con edificaciones de una, dos o tres plantas, con predominio de las viviendas de autoconstrucción.

La pesca en Gran Canaria: el ejemplo de la comunidad de la Playa de El Burrero

Se han establecido dos tipos de pesca en la isla: una de carácter litoral con puntos de venta limitados, de estilo artesanal, y otra de altura, que en la mayor parte de los casos ocupa el ámbito de la costa sahariana, con barcos de mayor tonelaje y mejores técnicas para abastecer una fuerte demanda. Por regla general, las cofradías han supuesto un paso hacia adelante en el mundo de la pesca artesanal, pues son asociaciones o agrupaciones de marineros dedicadas a la defensa de los intereses de esta comunidad. Muchas piden subvenciones para obtener almacenes congeladores y otras infraestructuras básicas o relacionadas con el transporte a los cen-

tros de venta e incluso organizan la venta del pescado (Galván, 2003).

En cuanto a la flota del litoral, las embarcaciones que emplean suelen denominarse barquillas debido a su tamaño, que nunca excede los 9 ó 12 metros. La proa apenas puede distinguirse de la popa y están fabricadas en madera, siendo bastante común encontrarlas en las calas de las islas, ancladas al fondo, o varadas en tierra. Las barquillas constan de múltiples partes conocidas hasta el mínimo detalle por la función prestada, con denominaciones específicas. En relación a ello, es interesante observar cómo este campo semántico se enriquece en Canarias de manera considerable con palabras provenientes de voces inglesas y portuguesas (Pérez, 1985; Bas, et al, 1995).

En la actualidad, en la playa hay varadas 4 ó 5 barquillas, pero los únicos que salen a pescar con regularidad son los Nicolases (que reciben este nombre por su padre Nicolás) una familia tradicionalmente marinera afincada en este lugar desde finales de la década de los años cincuenta. Hasta hace poco, Juan "Tuno" también salía con sus artes de pesca a partir de octubre porque tenía otro barco grande en Arguineguín, pero ahora sus hijos son los que han tomado las redes.

Al igual que otros muchos pescadores artesanales, los Nicolases heredaron el oficio de sus predecesores. El abuelo provenía de San Bartolomé de Tirajana y empezó en la pesca para ganarse la vida. Se estableció en diferentes lugares de la isla, siempre en pos de la búsqueda de buenos sitios de pesca, para terminar instalándose en El Burrero.

Los cambios continuos en sus lugares de asentamiento produjeron el desarraigo de estas familias, lo cual se ha visto acompañado de la falta de interés por parte de las distintas instituciones en el apoyo a la flota artesanal. Las medidas de protección de las especies costeras, centradas en el tamaño de las capturas y en la prohibición de determinadas artes de pesca, son mal entendidas por los pescadores, ya que la administración no ofrece alternativas para que puedan mantener sus ingresos. Un problema añadido que se presenta a la

actividad es la renuncia de los hijos. La nueva generación prefiere trabajar en los establecimientos hoteleros del sur de la isla o en el sector de la construcción, sin hacer demasiado caso a la labor de los padres.

De generación en generación se han ido transmitiendo los conocimientos acerca de los lugares propicios para echar las artes, guardando el secreto de las marcas (aquellos puntos de tierra en los que se basa el barquero para hallar las zonas donde se concentran los peces). Cuando se localizan manchones o mariscos, el pescador los anota y retiene en su memoria para volver al mismo sitio, por lo que la tradición de padres a hijos hace perpetuar el conocimiento; como lo comentaba un informador:

"...Eso lo echamos al fondo nosotros..., ¿no?; las nasas las echamos aquí, y si el viento sopla les ponemos un punto por aquí..., otro por aquí; cuando terminamos de echarla marcamos la otra punta..., con las marcas., las apuntamos. Antes se llevaba en la memoria. Todos los días no se levantan las mismas nasas, cada ocho días, quince días, veinte días, porque hay muchas y vamos levando por un sitio. Si coges pescado, la retiramos de aquí 10 ó 15 m.,... que no coges nada... pues..., las retiramos como de aquí a allá 100 m., lo que hay que marcar siempre el fin, una punta por aquí y otra por aquí... Las ponemos fijas para poder coger las nasas, pero cuando vamos a levantarlas, cambiamos de marca porque ya no se pueden echar en el mismo sitio. ¿Tú sabes cuáles son las que se pueden echar en el mismo sitio?... Esas nasas grandes que hay de 50 m. de tela, que son marisco, entonces sí... Si quieres cambiarla de sitio, entonces tienes que buscar otro marisco... Las cestas no, estas pequeñas, van en la arena, en unas sebas que hay con manchones".

Hasta hace poco, empleaban otras técnicas como el trasmallo y el palangre, pero en la actualidad se usan casi en exclusiva las nasas. Algunas veces emplean la guelder y la liña, pero la primera sólo para coger "longorones" en El Soco. Las ar-



tes de hilo están todas prohibidas en la zona, salvo ésta.

La jornada de trabajo es muy dura. Salen con una o dos barquillas a las seis de la mañana, recogen las nasas de un lugar, sacan el producto de la pesca y vuelven a colocarlas en otro lado; así, hasta las diez, aproximadamente, para tener tiempo de vender el pescado antes del mediodía. Todos los días se observa el estado de la mar para ver si pueden recoger las nasas grandes en la cala, a 60-70 m. de profundidad porque se levantan con unos grampines que enganchan las trampas, de forma que si la mar está picada se hace impensable acercarse hasta allí por evitar un trago innecesario. Luego, por la tarde, vuelven a las cuevas donde meten los aparejos y preparan todo para el día siguiente.

Son muchas las tareas que realizan diariamente. Algunos aspectos evolucionan, como la carnada, que se prepara mezclando pienso con sardinas u otras especies que compran en el mercado, pero antes tenían que capturar también el cebo en la mar o entretenerse en coger erizos. Otras labores importantes en su quehacer cotidiano son la puesta a punto de sus medios de trabajo, con la preparación de la grasa de los animales que servirá de lubricante y las propias artes. Primero compran sebo de animales, después se escacha en un recipiente con cualquier elemento sólido y se aplica sobre la parte cóncava de los palos, por donde va a deslizarse la barquilla, cuando van a sacarla del agua. De igual modo, las nasas entretienen sus tardes si necesitan un apaño o cambiar los alambres afectados con la herrumbre. Lo que más tiempo exige es la propia embarcación, que tienen que limpiar por dentro para eliminar los restos de pescado, algas y salitre. Cada vez que haga falta, hay que pintar las barquillas para prolongar al máximo el tiempo de uso y hay que cuidar el motor, engrasarlo, comprar el combustible, etc.

Con las nasas obtienen viejas, cabrillas, meros, bocinegros, gallos, brecas, sargos, morenas y pulpos, especies que viven en fondos rocosos y arenosos inferiores a los 100 m., cerca de la costa. Esta actividad pesquera puede desarrollarse gracias

a la experiencia en la mar y al conocimiento del comportamiento de las diversas especies frente a distintas variables, como la luna o la estación del año. Es un estudio empírico, fundamentado en la observación y en la transmisión oral (Rodríguez, 2003). Del mismo modo ocurre con las áreas para faenar, los lugares más apropiados son los de rocas, por lo que se centran en toda la orilla hacia la Punta de la Sal, que es de piedras y en el veril de El Soco, a 3 ó 4 metros de profundidad, así como en los manchones próximos ubicados en la arena.

La cría se produce en torno al mes de agosto, cuando nacen los alevines. Lo ideal sería que durante este periodo no se pescara, pero la necesidad obliga a continuar faenando todo el año. La solución es compleja, ya que los pescadores desearían la perpetuación de las especies de las que dependen para vivir. Para ello, algún organismo público debería estar dispuesto a pagar seis meses de paro por seis de trabajo. C. García (1970) propuso en su momento la potenciación de capturas de fauna subexplotada, como las gambas o quizás el tiburón, aunque eso requeriría otorgar ayudas en primer lugar para adecuar los medios y una formación sobre las técnicas de captura de dichas presas. También habría que valorar si a estos hombres, la mayoría con una edad avanzada, les resulta rentable desarrollar un nuevo método de pesca.

El papel que desarrolla la mujer en este sector se ve cada vez más limitado. Las mujeres y las hijas de los pescadores no acuden a la mar, pero se encargan de vender el pescado la mayoría de las veces. Últimamente se está experimentando un cambio importante en estos grupos a raíz de la comercialización por medio de intermediarios. Desde que se introduce su figura, las mujeres son relegadas a permanecer en la casa, haciendo las labores del hogar y dejando esa parte de las relaciones sociales para limitarse al entorno vecinal (Cabrera, 1995). Las jóvenes eligen entonces marcharse a trabajar a los complejos hoteleros de Playa del Inglés, Maspalomas, o Puerto Rico y aportar un ingreso adicional a la economía familiar (Pascual, 1997). Asimismo, la distancia desde la Playa de El

Burrero hasta los puntos de venta hace que se necesite un coche para trasladarse y eso implica depender de quien lo tenga. La irrupción de alguien ajeno a la estructura tradicional perjudica los ingresos familiares, pues se trata de un dinero que deja de entrar en la casa del pescador. Tradicionalmente era labor femenina el pesar el producto en la misma orilla. Otras veces vendían allí mismo al que se acercara a comprar pescado fresco, aunque de antemano se tiene una serie de compromisos que dificulta la venta al público en general, pues los restaurantes y tascas que hay desde El Burrero hasta El Carrizal absorben casi toda la producción. Cualquier otro trabajo en la mar ha estado vedado a las mujeres, que tenían que limitarse a la venta, las factorías, los secaderos de pescado y el marisqueo. Ello es fruto de una jerarquía social donde dominan los hombres de la familia (Héritier, 2002). La tripulación se compone de hermanos, cuñados, primos..., varones que guardan una línea consanguínea y mantienen la tradición. Aparte, dentro de la barquilla se establece otra estructura piramidal, dependiendo de quién sea el dueño del barco (el patrón es el que determina ciertos cambios, escoge cuándo salen a faenar, mantiene relaciones con la cofradía, etc.).

El marisqueo

Era corriente la venta de marisco, denominado de manera genérica bigaros, en el pueblo de Ingenio y en El Carrizal, según las ordenanzas municipales en el siglo XIX. Seguramente, hacían alusión a lapas, burgados, perros y erizos, aparte de los propios bigaros. Desconocemos si en esta época eran las mujeres quienes recolectaban los moluscos, pero a principios del siglo XX, solían ir por toda la costa con delantales o sacos, "lapeando" para el autoconsumo (Cabrera, 2003: 121).

Hace años los hombres que iban a salir con las barquillas cogían erizos y cangrejos para utilizarlos como carnada, pues era tradición recorrer la Punta de la Sal para capturar cangrejos con los que pescar viejas, por ejemplo. A pesar de eso, podemos decir que era una tarea realizada, sobre todo, por mujeres que acudían a las rocas donde sabían que se hallaba el marisco, seguidas por una

revoltura de niños curiosos aprendiendo a capturarlos. La playa antes era de piedras y arena amarilla, propicia para albergar lapas y burgados hasta la Punta de la Sal. Lapas y burgados se ubican en las zonas de cantos rodados, en áreas rocosas y charcones, dependiendo de la especie (Rodríguez, 1996). Los erizos se pueden localizar en charcos más o menos profundos del intermareal, renovados con la marea alta, mientras que los pulpos escogen los huecos y grietas de las rocas como refugio. La depredación y la modificación del espacio ha reducido el número de individuos, si bien suelen ser especies que pronto vuelven a desarrollarse en su hábitat natural. No obstante, les cuesta llegar a alcanzar las tallas apropiadas que permitan la reproducción.

El marisqueo precisa de un conocimiento y una técnica, pues hay que saber qué especies son aprovechables para comer, aparte de poder manejar bien el lapero. Muchas veces esta actividad para autoconsumo suponía un ahorro para la maltrecha economía familiar además de un entretenimiento femenino. Las mujeres eran las que después los cocinaban y hacían con ellos gran cantidad de guisos sencillos y sabrosos. La gastronomía aporta datos interesantes al estudio de los recursos marinos porque nos habla de su preparación y aprovechamiento (Cabrera, 2003: 121). Antiguamente, se consumía una amplia variedad de especies, pero tal vez, con el cambio de los hábitos alimenticios, algunas pierden valor a favor de otras, como ocurre con los erizos. En nuestras entre-

vistas recogimos un recetario peculiar que revela platos ya olvidados, entre ellos el caldo de erizos.

Conclusión

El estudio de una comunidad tan reducida como la que faena en la playa de El Burrero pone de relieve la situación crítica que vive este sector de la pesca tradicional de bajura. Los asentamientos costeros en los que se ha desarrollado este tipo de actividad se encuentran en declive y en franco retroceso. Es por ello que se hace necesaria una acción decidida por parte de la administración competente cuya finalidad debe ser la de ofrecer alternativas viables a estos grupos poblacionales.

Desde el punto de vista patrimonial y etnográfico, es urgente la documentación y recopilación de datos para realizar un estudio en profundidad de las artes de pesca, las familias, el papel de la mujer en la economía, la evolución del sector, los caladeros, la transmisión de los conocimientos, las predicciones del tiempo, etc.

Así, las posibilidades de estudio que ofrece este sector económico, podrían concretarse en varios aspectos:

- El estudio de los rasgos fundamentales de la historia de la actividad, con especial referencia a su vertiente artesanal, examinando las condiciones ecológicas y medioambientales, económicas y sociales que han hecho

posible la aparición de comunidades pesqueras.

- Desentrañar las características de la vida social y familiar de las poblaciones que dependen de esta actividad, definiendo la inserción de los componentes domésticos en otros sectores.

- Profundizar las relaciones entre los tipos de pesca, el nivel tecnológico y las características de las unidades productivas.

- Analizar los fenómenos de territorialidad y las formas de apropiación del medio según cada técnica o especie a capturar.

- Investigar las estrategias productivas y cómo se articulan en las poblaciones de pescadores, así como los procesos de capitalización, cambio tecnológico y comercialización.

- Evaluar el impacto del turismo, que compite por espacios y mano de obra no sólo con la pesca sino con el resto de actividades del sector primario en su totalidad.

- Comprender la división sexual del trabajo, las formas de cooperación en el interior de las unidades domésticas y las transformaciones recientes en los modelos.

- Buscar las formas de gestión empleadas hasta ahora a nivel institucional, la participación de los pescadores en la toma de decisiones y las vías de gestión alternativas, etc.

La comunidad de pescadores de El Burrero ha servido para mostrar el modo de vida de un grupo social asentado en un territorio marginal, que se está viendo obligado a modificar su conducta, recurriendo a otros lugares y otras actividades para continuar su subsistencia. Ellos son la evidencia más palpable de la desestructuración que están experimentando los colectivos que mantenían una organización económica y social tradicional, y se ven sometidos al desarraigo y los cambios de valores. Este desarraigo no es una cuestión territorial, ya que hemos visto cómo para mantener su forma de vida han ido trasladando su lugar de asentamiento. Ahora ya no hay un lugar a dónde ir, pues es la isla entera la que ha mutado, en aras del nuevo sistema globalizador en el que estamos inmersos.



La llegada de los pescadores es motivo de celebración. Hombres y mujeres se aprestan a ayudar al varado. Luego se procederá a la selección, pesado y venta de las capturas.

FOTO: FONDO DE LOS AUTORES

Bibliografía

- ALVAR, M.
BAS, C. y otros (1995): *La pesca en Canarias y áreas de influencia*. Ed. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de G. C.
- CABRERA SOCORRO, G. (1995): "Del mito del dominio masculino o del matriarcado encubierto: las transformaciones de la familia y su influencia en un contexto insular canario (Isla de la Graciosa)". *VI Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Ed. Cabildo de Lanzarote. Arrecife (Lanzarote).
- CABRERA SOCORRO, G. (2003): "De vendedoras de pescado y mariscadoras, a trabajadoras del sector turístico: mujeres y cambio social en la isla de La Graciosa", en *El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria*, II Época, nº 15, La Orotava.
- GARCÍA CABRERA, C. (1.970): *La pesca en Canarias y el banco pesquero canario-sahariano*.
- CORRALES ZUMBADO, C., CORBELLA DÍAZ, D., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.ª. A. (1996): *Tesoro Lexicográfico del Español en Canarias*, Segunda Edición, Real Academia Española, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Litografía A. Romero S.A., Tenerife.
- GALVÁN TUDELA, J.A. (2003): "Sobre las culturas del mar. (Prácticas y saberes de los pescadores de La Restinga)", en *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, II Época - nº 15, La Orotava.
- GONZÁLEZ NAVARRO, J. (1996): Las salinas tradicionales de Gran Canaria. Fedac, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (2003): *Etnografía. Métodos de investigación*. Editorial Paidós. Barcelona.
- HÉRITIER, F. (2002): *Masculino / Femenino. El pensamiento de la diferencia*, Ariel Antropología, Barcelona.
- MIRELES BETANCOR, F.; OLMO CANALES, S.; y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2001): "Avance preliminar sobre los trabajos realizados en el entorno de la playa del Burrero (Ingenio, Gran Canaria)", En: *Noticias de El Museo Canario*, nº. 1, 2ª época, pp. 25-29, El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.
- MIRELES BETANCOR, F.; OLMO CANALES, S.; y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (en prensa): "El poblado prehispánico costero de Playa de El Burrero y su entorno arqueológico (Ingenio, Gran Canaria)", En: *El Museo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. (1997): "La pesca artesanal canaria desde la perspectiva de la Antropología Cultural", en *Antropología de la Pesca. Debates en el Mediterráneo*, Ángel Montes del Castillo ed., Universidad del Murcia, Murcia.
- Protocolos Notariales (1868): *Legajo 2.571*. 7 de abril del año 1868. Archivo Provincial de Las Palmas.
- PÉREZ VIDAL, J. (1985): "Influencias portuguesas en la cultura tradicional marinera de Canarias", en *Estudios de Etnografía y Folklore Canarios*, Museo Etnográfico, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.
- RODRÍGUEZ BUENAFUENTE, A., (2003): "Chinchorros: trabajadores del mar", en *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, II Época - nº 15, La Orotava.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C. G. (1996): *La pesca entre los Canarios, Guanches y Auaritas. Las ictiofaunas arqueológicas del Archipiélago Canario*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- SÁNCHEZ, J. (1.987): *Traperas: Aportación a la Historia de Ingenio*. Ed. Ayuntamiento de Ingenio. Madrid.
- SÁNCHEZ, J. (1.995): *Ingenio: Conocerlo mejor para amarlo más*. Ed. Ayuntamiento de Ingenio.
- SÁNCHEZ, J.M. (1995): "Etnografía en una comunidad de pescadores", en *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Marcombo, S.A., Barcelona.
- TORRES SÁNCHEZ, O. y QUEVEDO BETANCOR, J.L. (1993): "El Este Grancañario", en *Geografía de Canarias, Volumen II, Geografía Insular y Comarcal*, Editorial Prensa Ibérica, S.A., Las Palmas de Gran Canaria.
- VELASCO, H., DÍAZ DE RADA, A. (2003): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Editorial Trotta, S.A. Madrid.

Glosario

- Barquilla: 4. "Embarcación pequeña, de dos proas, sin cubierta, de 4 a 6 metros de eslora y propulsada a remo y vela: se usa sólo para pescar cerca de las costas de la isla. Hacia 1960-1970 se le adició motor de gasoil. Se llama *pescado de barquilla* al que capturan con esta embarcación, frente al *pescado de la Costa* (...)" (NAVARRO: NOTAS ED. CASTAÑEYRA).
- Bigaro: DRAE-92: M. Molusco gasterópodo marino, de hasta tres centímetros de largo, concha estriada longitudinalmente y color negro verdoso; abunda en el Cantábrico y su carne es comestible.
- Cerreta: Tabla utilizada para tirar de la embarcación cuando van a vararla. 6. Listón de madera que corre interiormente de proa a popa, a lo largo de cada banda de la embarcación. Sirve para ayudar a sujetar la estructura del barco, de apoyo a las cabezas de los bancos y para atar las calas. Por la *cerreta* suele agarrar el pescador el *barquilla* cuando lo vara. (MORERA: Fv).
- Chinchorro: 6. "Arte de cerco". Red de unos 3 m. de altura que utilizan dejando en tierra los dos extremos, de los que se usa para arrastrar el arte. El *chinchorro* se usa sobre todo, para la pesca de salmonetes y de bogas. En esta arte se distinguen: la *cala* "cuerda", los *cabos* "extremos" y el *copo* "bolsa". (C. ALVAR).
- Chumacera: Parte del barco donde se sostienen los remos. DRAE-92 (Del port. *Chumaceira*) 2.f. *Mar*. Tablita que se pone sobre el borde de la lancha u otra embarcación de remo, y en cuyo medio está el tolete. Sirve para que no se gaste el borde con el continuo roce del remo.
- Gaviete: DRAE-92 (Tal vez de *gavia*.) m. *Mar*. Madero corvo, robusto y con una roldana en la cabeza, que se coloca en la popa de la lancha para llevar con ella un ancla, halando del cable o del orínque encapillado previamente sobre dicha roldana.
- Gueldera: 1.s.f. Red de alambre en figura de media naranja aunque más cóncava. Por la parte superior está prendida a un arco de hierro delgado, y de este se tan tres liñas a iguales distancias las cuales van a reunirse en una al extremo de un palo largo por donde la maneja el pescador para sumergirla y coger los gueldes.
- Grampín: 2. GRAMPÍN. Tipo de ancla de pequeño tamaño formada por una barra de hierro de la que salen tres o cuatro garfios (PASCUAL FDEZ.: MAR).
- Lapero: Instrumento específico para golpear los moluscos y separarlos de las rocas a las que se sujetan.
- Liscar: Colocar la carnada en el anzuelo.
- Liña: 2.s.f. Cuerda delgada, particularmente las que usan los pescadores de caña.
- Manchón: áreas de algas o sebas en medio de una extensión arenosa.
- Nasa: DRAE-92: (Del lat. *Nassa*) f. Arte de pesca que consiste en un cilindro de juncos entretreídos, con una especie de embudo dirigido hacia adentro en una de sus bases y cerrado con una tapadera en la otra para poder vaciarlo. 2. Arte parecido al anterior, formado por una manga de red y ahuecado por aros de madera.
- Palangre: DRAE-92: (Del cat. *Palangre*.) m. Cordel largo y grueso de cual penden a trechos unos ramales con anzuelos en sus extremos.
- Relinga: línea constituida por un cabo del que penden plomos o boyas.
- Roldana/rondana: DRAE-92: (De un der. del lat. *Rotula*, ruedecilla.) 2.f. Rodaja por donde corre la cuerda en un motón o garrucha.
- Torna: Tripa / Mondongo. Vísceras o entrañas del pescado. Es la parte del pescado que se elimina cuando se limpia antes de prepararlo para la cocción.
- Trasmallo: DRAE-92: (Del arag. *Trasmallo*, y este del lat. *Trimaculum*; de *tris*, tres y *macula*, malla.) m. Arte de pesca formado por tres redes, más tupida la central que las exteriores superpuestas.
- Varar: DRAE-92: (De *vara*.) 2. tr. *Mar*. Sacar a la playa y poner en seco una embarcación, para resguardarla de la resaca o de los golpes de mar, o también para carenarla.